

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
GÁLATAS**

Mensaje trece

Dos clases de andar por el Espíritu

Lectura bíblica: Gá. 5:16, 25

I. Debido a que Dios tiene un propósito y procura lograr Su meta, Él nos manda que tengamos estas dos clases de andar por el Espíritu: el andar que edifica un vivir diario apropiado y el andar que corresponde a las reglas y principios rectores divinos para alcanzar la meta establecida por Dios a fin de cumplir Su propósito—Gá. 5:16, 25:

- A. La palabra griega traducida “andad” en el versículo 16, *peripatéo*, denota el andar diario, ordinario y normal; esto significa conducirse, comportarse y actuar en la vida ordinaria diaria, lo cual implica un andar diario común y habitual—Ro. 6:4; 8:4; Fil. 3:17-18; Col. 2:6; cfr. *Himnos*, #481:
1. La primera clase de andar por el Espíritu es un andar en el cual somos un solo espíritu con el Señor; en todo lo que decimos y hacemos necesitamos ejercitar nuestro espíritu para ser un solo espíritu con el Señor en nuestra experiencia—1 Co. 2:9-13; 6:17; 1 Ts. 5:16-18.
 2. En la primera clase de andar por el Espíritu, tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida (Gá. 5:16a); si tomamos al Espíritu como nuestra esencia y crucificamos nuestra carne (v. 24), todo aspecto de nuestro andar diario será por el Espíritu—*Himnos*, #207, estrofa 5.
 3. Si hemos de ser hijos de Dios en realidad y en la práctica, debemos andar por el Espíritu y no por la carne—Gá. 3:26; 4:6; Ro. 8:14:
 - a. Debido a que somos hijos, Dios quiere que andemos por el Espíritu como Sus hijos; si hemos de confiar en el Espíritu, debemos estar firmes sobre el terreno de ser hijos de Dios, no sobre el terreno de ser criaturas de Dios—Gá. 4:4-6.
 - b. Debido a que somos hijos de Dios y debido a que el Dios Triuno procesado obra en nuestro interior con miras a la meta de la filiación, deberíamos andar por el Espíritu—3:26; 5:16.
 4. La carne es la máxima expresión del hombre tripartito caído (Gn. 6:3), y el Espíritu es la máxima realización del Dios Triuno procesado (Jn. 7:39); debido a la redención realizada por Cristo y a la obra de regeneración que el Espíritu efectúa, nosotros los que hemos recibido la impartición de Dios podemos andar por el Espíritu, por el Dios Triuno procesado, en lugar de andar por la carne, por nuestro ser caído (Gá. 5:16, 24).
 5. Los creyentes tienen al Espíritu vivificante y todo-inclusivo que mora en su espíritu, y deberían vivir, andar y tener su ser por este Espíritu; si vivimos a Cristo de esta manera, espontáneamente tendremos el fruto del Espíritu: “amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio”—vs. 22-23; cfr. Mt. 12:33-35.

B. La palabra griega traducida “andemos” en Gálatas 5:25, *stoijéo*, denota un andar oficial, un andar para llevar a cabo cierta comisión; significa andar conforme a cierta regla, esto es, desfilar, marchar militarmente, conservar el paso; y, por tanto, andar de una manera ordenada—6:16; Ro. 4:12; Fil. 3:16:

1. Si hemos de tener la segunda clase de andar por el Espíritu —el andar para el cumplimiento del propósito de Dios— necesitamos aprender a andar por el Espíritu como nuestro camino, regla y principio rector; la segunda clase de andar por el Espíritu es un andar para cumplir el propósito de Dios y alcanzar la meta de nuestra vida en la tierra al tomar al Espíritu como nuestra autopista.
2. Gálatas 6:15-16 dice: “Ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel de Dios”:
 - a. La vieja creación es nuestro viejo hombre en Adán (Ef. 4:22), nuestro ser natural por nacimiento, que no tiene la vida de Dios ni la naturaleza divina; la nueva creación es el nuevo hombre en Cristo, nuestro ser interior que ha sido regenerado por el Espíritu (Jn. 3:6), en el cual la vida de Dios y la naturaleza divina han sido forjadas (v. 36; 2 P. 1:4), con Cristo como su elemento constitutivo (Col. 3:10-11).
 - b. Andar “conforme a esta regla” (Gá. 6:16) es la segunda clase de andar por el Espíritu (5:25); la regla por la cual debemos andar es la regla de ser una nueva creación (2 Co. 5:17).
 - c. Necesitamos la segunda clase de andar para que podamos ser el verdadero Israel de Dios (Ro. 9:6b; 2:28-29; Fil. 3:3), el cual incluye a los creyentes en Cristo, gentiles y judíos, que son verdaderos hijos de Abraham (Gá. 3:7, 29), que son la familia de la fe (6:10) y que son los que están en la nueva creación.
 - d. Cuando andamos conforme a “esta regla”, la regla de la nueva creación, no sólo expresamos la imagen de Dios como hijos de Dios, sino que también ejecutamos la autoridad de Dios como correyes de Cristo, quienes reinan en vida sobre Satanás, el pecado y la muerte, y son tipificados por Jacob, quien fue transformado en Israel, un príncipe de Dios y uno que fue victorioso—Ro. 5:17; Gn. 32:27-28.
 - e. Nuestro destino no sólo es ser hijos de Dios, sino también ser reyes que reinan en el reino de Dios; necesitamos la segunda clase de andar a fin de ser el Israel de Dios, con lo cual portamos el reinado de Dios, lo representamos a Él con Su autoridad y ejecutamos Su administración gubernamental—Ap. 5:10; 11:15; 20:4; 22:5.

II. Para cumplir el propósito de Dios, el cual es nuestro propósito, necesitamos la segunda clase de andar por el Espíritu, pero para llevar a cabo la segunda clase de andar necesitamos la primera clase de andar; por tanto, la primera clase de andar por el Espíritu sustenta la segunda clase de andar, un andar que tiene una dirección hacia una meta—Gá. 5:25:

- A. Si sólo tenemos la primera clase de andar por el Espíritu, pero no tenemos la segunda, es posible que otros nos consideren “santos”, “espirituales” o “victoriosos”, pero en realidad careceremos de propósito.
- B. Un andar diario apropiado por el Espíritu nos calificará y equipará para el segundo andar por el Espíritu, el andar que realiza el propósito de Dios; la primera clase de andar por el Espíritu edifica un vivir diario apropiado, y la segunda clase de andar es un andar que corresponde a las reglas y principios rectores divinos para alcanzar

la meta establecida por Dios; estas dos clases de andar están orgánica e intrínsecamente relacionadas la una con la otra—1 Co. 9:24-27:

1. Si hemos de realizar la obra del Señor en la segunda clase de andar por el Espíritu (15:58; 16:10), debemos tener la primera clase de andar por el Espíritu que nos salva de ser subjetivos:
 - a. Una persona subjetiva insiste en su juicio incluso después que escucha algo de parte del Señor, después que los hechos son mostrados y después que otros han presentado su perspectiva sobre el asunto; la raíz de la subjetividad es un yo que nunca ha sido quebrantado.
 - b. Una persona subjetiva no puede escuchar a otros; cuando alguien acude a una persona subjetiva e intenta compartirle una frustración o liberar una carga con ella, tal persona simplemente no puede entender lo que le dicen, porque sus opiniones son una fortaleza inconquistable y sus ideas son inalterables.
 - c. Una persona subjetiva no puede recibir ninguna dirección de parte de Dios porque está llena de sus propias opiniones, maneras e ideas; es necesario que una persona sea flexible y escuche con un oído atento para recibir dirección de Dios—Sal. 32:8-9; Is. 50:4-5.
 - d. Una persona subjetiva codicia poder hablar; tal persona codicia poder hablar, y si no habla, se siente infeliz; le gusta imponer su voluntad sobre otros y dominar a otros con sus ideas.
 - e. Un hombre fiel habla debido a que tiene que hablar por causa de la comisión que el Señor le dio, pero a una persona subjetiva le gusta entrometerse en los asuntos de otros, le gusta que otros escuchen sus palabras, le gusta controlar a otros en todo; él considera que sus métodos son los primeros y mejores, y que sus maneras de proceder son las más perfectas.
2. Debemos tomar medidas con respecto a nuestro orgullo para que podamos tener la primera clase de andar por el Espíritu, lo cual nos capacita para tener la segunda clase de andar por el Espíritu:
 - a. Si andamos por el Espíritu, no tendremos señorío sobre los miembros de la iglesia, lo cual es una fuerte señal de orgullo—1 P. 5:3.
 - b. A fin de ser buenos mayordomos de la gracia de Dios para realizar Su propósito, debemos darnos cuenta de que “Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia”—v. 5b.
3. En Filipenses 1:22 Pablo dice: “Si el vivir en la carne resulta para mí en una labor fructífera, no sé entonces qué escogeré”:
 - a. El hecho de que Pablo utilice la palabra *fructífera* indica que su obra en realidad era su vivir; aunque Pablo vivía en una prisión, su obra viviente era Cristo expresado en su vivir, magnificado y ministrado a otros; por tanto, el fruto de la obra de Pablo era transfundir en otros el Cristo a quien él magnificaba.
 - b. En los versículos 24 y 25 Pablo continuó diciendo: “Pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe”; la palabra *progreso* se refiere al crecimiento en vida, y la palabra *gozo*, al disfrute de Cristo.
 - c. Si vivimos a Cristo para Su magnificación por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo conforme a la primera clase de andar por el Espíritu, llegaremos a ser factores y canales de suministro que capacitan a los santos para que crezcan en vida y disfruten al Señor conforme a la segunda clase de andar por el Espíritu.

4. Debido a que Pablo disfrutó al Señor como gracia en la primera clase de andar por el Espíritu, el Señor pudo confiarle la mayordomía de la gracia de Dios en la segunda clase de andar por el Espíritu; necesitamos seguir el modelo de Pablo al recibir continuamente la abundancia de la gracia para que podamos ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios—1 Co. 15:10; 2 Co. 12:7-9; Ef. 3:2; Ro. 5:17; 1 P. 4:10.
5. Si tenemos un andar por el Espíritu en el cual somos un solo espíritu con el Señor, nos negaremos al yo habitualmente y seremos capacitados para tener un andar por el Espíritu a fin de cumplir el propósito de Dios y alcanzar la meta de nuestra vida en la tierra:
 - a. Si hemos de tener la segunda clase de andar por el Espíritu, deberíamos ser cuidadosos de no hacer nada que provenga del yo ni hacer nada por el yo; debemos andar por el Espíritu y por la nueva creación—Mt. 16:24.
 - b. El yo es el alma que declara independencia de Dios; el Señor no tiene en cuenta lo que hacemos; más bien, Él tiene en cuenta nuestra dependencia de Él—7:21-23; cfr. Jos. 9:14.
 - c. Debido a que Pablo llevaba una vida en la cual se negaba al yo habitualmente, él pudo declarar que “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús” (2 Co. 4:5); Pablo aprendió a no confiar en sí mismo, sino en Dios que resucita a los muertos (1:8-9).
 - d. Cuando nos negamos al yo habitualmente para tener la segunda clase de andar por el Espíritu, podemos entrar en la realidad del Cuerpo de Cristo y en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:24-25; Ro. 16:1-24.